

Brother John Sellers

Por Jorge Vall Escriu

El creciente interés que viene despertando en la capital de nuestra vecina nación, el nombre de Brother John Sellers, suscita motivo para que el mismo no pase desapercibido. Pero existen además causas suficientes para conceptuar a este artista dentro del ámbito de los intérpretes vocacionales, y lo que es más: de los que conservan los principios básicos de la interpretación sana.

«Frère John» (Hermano John), como se le llama en París, es cantor de blues y spirituals, además de autor de varias composiciones. Aunque generalmente lo acompañen reducidos grupos de jazz en sus interpretaciones, no por eso pierde el sentido nato de los folk blues, sin apartarse de los clásicos de doce compases, prevaleciendo los versos de tres estrofas cuyos motivos predominan en un ascendente rango de la vieja escuela.

John Sellers, canta con una fuerza de expresión peculiar. Énfasis que denota el buen sentido de los seguidores de las manifestaciones folklóricas de la raza del Cam. Se caracteriza en un buen cuidado por prevalecer lo clásico, valiéndose de los semitonos y los cuartos de tono, tan apropiados en las séptimas dominantes, que realzan la belleza y personalidad del blues.

Cuando canta, se entrega plenamente, como tuvo ocasión de comprobar esta primavera en la cueva del Salón Metro-Jazz «Trois Maillets», en la «rue Galande» junto al «boulevard St. Germain». El sudor resbala por su cara copiosamente y cuando termina está completamente empapado. Sigue el ritmo con movimientos articulados al estilo de su raza, y casi siempre tiene los ojos cerrados, seguramente para concentrarse más.

En el año 1924, en la ciudad de Clarksdale, estado del Mississippi, nació John Sellers, época en que Muddy Waters, el gran cantante y guitarrista de blues, trabajaba todavía en los campos. Fue criado en Burdette y Leland, en el mismo estado. Recuerda con detalle la inundación que hubo durante su estancia en Burdette, cuando contaba solamente seis años de edad. En su memoria aparece el sonido del agua rugiendo, el relinchar de los caballos, el mugir de las vacas y

los chillidos de los cerdos barridos o ahogándose en el barro. En una ocasión se refugió en la vía del ferrocarril, a tres pies de altura, para poder escapar del agua, despertando a la mañana siguiente dentro de ella, la cual había aumentado un pie durante la noche. Según él, fue un año terrible. Sus parientes se lo llevaron entonces a Leland, donde empezó una nueva vida. Desde pequeño sintió gran afición a cantar los blues, que escuchaba a través de discos de Leroy Carr y Bessie Smith. En dicha ciudad vivía en un terreno público donde los músicos ambulantes y artistas se detenían e instalaban sus tiendas durante la permanencia en la misma. Los niños participaban en unas competiciones cuyos premios variaban entre los 2'5 o 5 dólares. John Sellers ganaba con frecuencia.

A los diez años se fue a vivir con su madrina a la ciudad de Greenville, la cual tenía un club deportivo. El se ocupaba de los clientes blancos, que le daban de 25 a 50 cents. de propina. Mrs. Carrie Ferguson, su tía, en ocasión de visitar Nueva Orleans, fue a Greenville, y al ver el ambiente en que vivía su sobrino, optó por llevarse a Chicago para rehacer su educación. Fue entonces cuando recibió el apodo de «Brother John Sellers» (1) rodeado de guitarras, trompetas, baterías, etc. aprendiendo a cantar por los lugares cultores del Jazz.

En una ocasión que encontró a Mahalia Jackson, le aseguró su triunfo, dándole ánimos y ayudándole a perfeccionar su manera de cantar.

Sus primeras grabaciones las efectúa en 1945, para la marca «Queen Records», actualmente «King Record», registrando: *When I get to heaven*, *I'm going to put on my shoes* y *God's going to separate the Wheat from the*

Tare. En 1947, la casa Victor le solicita nuevas grabaciones, y se acobarda un poco, pero su amigo Big Bill Broonzy le ayuda. En 1954 graba bajo la dirección de John Hamond. Este disco secundado por el conjunto de Jo Jones ha causado sensación en Inglaterra, en cuya ciudad ha estado durante los primeros meses del año en curso.

Durante esta primavera pasada, en París, ha grabado para la marca «Columbia» su primer disco, el cual consta de cuatro grabaciones todas de su propia inspiración, registradas el 13 de mayo. *Lucy Mae Blues*, *Love is Story*, *Railroad man blues*, que retrata de manera característica el constante interés que manifiesta el negro por los ferrocarriles, que pueden conducir a una vida más «humana», hacia la libertad, etc. Como en los viejos cantos de trabajo. He aquí la letra:

«Trabajo toda la semana en la vía férrea,
Mi martillo es pesado; prefiero permanecer aquí,
en los diques del Mississippi, donde puedo
oír el silbido del tren
Soy un trabajador de la vía férrea, y tengo
tanta energía, que ni mi propia mujer comprende
de dónde puede venir».

Como los dos títulos anteriores, esta composición está completamente lograda, en toda su estructura de 32 compases, cuya mitad primera está formada por breaks. *He came all the way down*, es la última de las grabaciones; trátase de un spiritual (gospel song) inspirado en el pasaje de uno de los actos de los apóstoles (Capítulo XIV) referente a la curación de un paralítico por San Pablo. A pesar de que el fondo lo forma un grupo que dirige Guy Lafitte, con batería a cargo de Kenny Clarke, Georges Arvanitas, piano y Pierre Michelot, bajo, el spiritual no pierde su sabor, cuyo grupo se esfuerza en todo momento por conservar el tipismo básico de estos cantos. En las demás grabaciones el grupo de Lafitte queda netamente logrado, y en las intervenciones de éste, se aprecia en ciertos momentos un sabor auténtico, que ayuda en la inspiración a John Sellers.

Si quiere estar informado sobre la actividad jazzística mundial adquiera siempre la revista

«Club de Ritmo»

(1) El sobrenombre de «Brother» (Hermano), es apodado debido a su pertenencia a la Iglesia Santificada, y no a la Iglesia Protestante como la mayoría de sus hermanos de raza.